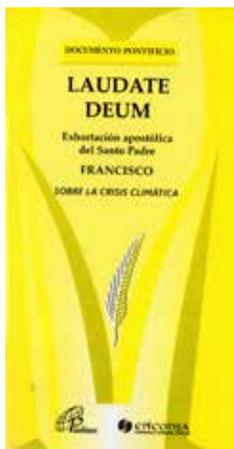


Laudate Deum. Exhortación apostólica del Santo Padre Francisco a todas las personas de buena voluntad sobre la crisis climática. Documento Pontificio

Lima. Conferencia Episcopal Peruana. Asociación Hijas de San Pablo. Octubre de 2023. 45 pp.



El papa Francisco escribe esta Exhortación Apostólica con un tono de extrema urgencia: “Han pasado ya ocho años desde que publiqué la carta encíclica *Laudato si’* [...]. Pero con el paso del tiempo advierto que no tenemos reacciones suficientes mientras el mundo que nos acoge se va desmoronando y quizás acercándose a un punto de quiebre” (2).¹

El documento, publicado el 4 de octubre, en el día de Francisco de Asís, toma como inspiración su cántico «Alaben a Dios por todas sus criaturas». En el subtítulo, el papa Francisco se dirige “A todas las personas de buena voluntad, sobre la crisis climática”, no solo a los católicos, pues “El cambio climático es uno de los principales desafíos a los que se enfrentan la sociedad y la comunidad mundial. Lo califica de “pecado estructural” (3), tomando esta expresión de los obispos africanos.

Por primera vez habla de la “crisis climática global” y refuta el negacionismo, asumiendo los argumentos científicos y las conclusiones del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC): “Por más que se pretendan negar, esconder, disimular o relativizar, los signos del cambio climático están ahí, cada vez más patentes. [5] [...] En los últimos años no han faltado personas que pretendieron burlarse de esta constatación [6] [...]. Me veo obligado a hacer estas precisiones, que pueden parecer obvias, debido a ciertas opiniones despectivas y poco racionales que encuentro incluso dentro de la Iglesia católica” (14).

Con claridad, denuncia que “un bajo porcentaje más rico del planeta contamina más que el 50 % más pobre de toda la población mundial, y [...] la emisión per cápita de los países

más ricos es muchas veces mayor que la de los más pobres” (9). Señala las causas humanas del cambio climático: “Ya no se puede dudar del origen humano —‘antrópico’— del cambio climático” (11). Asume las conclusiones de los científicos: “No es posible ocultar la coincidencia de estos fenómenos climáticos globales con el crecimiento acelerado de la emisión de gases de efecto invernadero sobre todo desde mediados del siglo XX. Una abrumadora mayoría de científicos especializados en clima sostienen esta correlación” (13).

El papa Francisco también subraya la velocidad con la que está ocurriendo ahora este cambio: “Al mismo tiempo verificamos que en los últimos cincuenta años la temperatura aumentó con una velocidad inédita [...]. A este ritmo, es posible que en diez años alcanzaremos el límite máximo global deseable de 1,5 grados centígrados” (12)

Describe algunas de las más graves señales de este cambio climático: “Algunas manifestaciones de esta crisis climática ya son irreversibles al menos por cientos de años como el aumento de la temperatura global de los océanos, su acidificación y disminución de oxígeno [15] [...]. El derretimiento de los polos no podrá revertirse por cientos de años [...]. [Y]a no podemos detener el enorme daño que hemos causado. Solo estamos a tiempo para evitar daños todavía más dramáticos” (16).

Denuncia que hay intereses detrás de la aparente ceguera de muchos: “Lamentablemente *la crisis climática no es precisamente un asunto que interese a los grandes poderes económicos*, preocupados por el mayor rédito posible con el menor costo y en el tiempo más corto que se pueda” (13). Hay una crítica implícita al capitalismo, en la crítica que se hace al paradigma tecnocrático que está detrás de la degradación del ambiente. Acusa “la idea de un crecimiento infinito o ilimitado” (21) y

¹ Los números entre paréntesis corresponden a los párrafos citados. Este artículo resume el documento, con la esperanza de animar a los lectores a conocer su contenido completo (disponible en <https://n9.cl/98tq>).

